

ANUARIO DE PSICOLOGÍA
Núm. 32 - 1985 (1)

SIGNIFICACIÓN DE LA OBRA DE MARTÍN
SANTOS PARA LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA
Y PSIQUIATRÍA ESPAÑOLAS

MANUEL VILLEGAS I BESORA
Departamento de Psicología General
Universidad de Barcelona

Manuel Villegas i Besora
Departamento de Psicología General
Facultat de Psicologia
Avda. de Chile, s/n
08028 Barcelona

Luis Martín-Santos (1924-1964) es conocido fundamentalmente en nuestro país por su obra literaria de notable calidad, aunque de escasa extensión. *Tiempo de silencio* (1962) constituye su novela más difundida, de un alto valor estilístico y literario, candidata a convertirse en un clásico del siglo XX. La muerte le sorprendió antes de dar término a su segunda novela *Tiempo de destrucción*, publicada póstumamente en 1975.

Existe, sin embargo, otra faceta intelectual y profesional de Martín-Santos, poco conocida o aún totalmente ignorada por el público en general. Se trata de su producción científica y de su actividad en el campo de la Psiquiatría.

El estudio de la obra de Martín-Santos tiene, a nuestro entender, un doble interés histórico e ideológico. Se constituye, por una parte, en un epígono de una época muy claramente delimitada, la comprendida en la década de los cincuenta y primeros sesenta. Su primer artículo psiquiátrico aparece en 1950 y su producción queda truncada por la muerte a principios de 1964. Representa, por otra, uno de los trabajos intelectuales más serios por asumir la tradición fenomenológica psiquiátrica y superarla con la incorporación del Existencialismo y el Psicoanálisis en una nueva síntesis, el Psicoanálisis Existencial.

El presente artículo pretende dar cuenta de ambos aspectos a través de una lectura conjunta de su obra psicológica y literaria. Para profundizar en ella vamos a esbozar, en primer lugar, una descripción del contexto histórico en que se produce.

Contexto histórico:

La obra de Martín-Santos (1924-1964) se encuadra en una época de la historia reciente de nuestro país fuertemente determinada por las secuelas de la guerra civil española (1936-1939) y de la dictadura autárquica e internacionalmente aislada de la postguerra. Las referencias a la España de esta época son constantes en la obra literaria de Martín-Santos, particularmente en *Tiempo de silencio* (T.S.).

La España del hambre, obligada a comer ratas, "proteínas para el pueblo desnutrido", en tiempo de guerra. Hambre que imposibilita la investigación:

"cuyas mitosis carenciales, en el momento de la emigración de las motoneuronas hacia el córtex por falta de tales principios renquean y perecen... y así quedamos, incapaces para el descubrimiento de las causas de la neoplasia destructora... con el peso cerebral disminuido por la dieta monótona y la carencia de prótidos". (T.S., p. 8).

Incapacidad ibérica para la investigación que Martín-Santos atribuye genéticamente a la raza y que contrapone a la de los países cultos, "dotados de laboratorios transparentes" y "mozas con proteína abundante durante el período de gestación de sus madres de origen sueco o sajón". Investigación impedida por la falta de otra fuente de recursos, los créditos oficiales. De esta forma será imposible repetir la proeza de aquel hombre de la barba, cuyo retrato preside la investigación de Pedro, el protagonista de *Tiempo de silencio* y que libró al pueblo ibero de su inferioridad nativa ante la ciencia:

"Su sonrisa comprensiva y liberadora de la inferioridad explica —comprende— la falta de créditos. Pueblo pobre, pueblo pobre. ¿Quién podrá aspirar nunca otra vez al galardón nórdico, a la sonrisa del Rey alto, a la dignificación, al buen pasar del sabio que en la península seca espera que fructifiquen los cerebros y los ríos?". (T.S., p. 7).

Este pesimismo relativo a las posibilidades que ofrece para la investigación la sequía económica peninsular se contrapone dramáticamente a la exuberancia americana:

"Quería la beca para Illinois y estar allí mirando inglés de ratones para los siglos de los siglos, donde se dice quiero y baja de las nubes un superciclón de cien millones de dólares y se dice necesito y baja toda la familia de simios tropicales con sus cerebros casi-humanos para que yo los estudie. (T.S., p. 178).

"No todo ratón es consanguíneo. No todo ratón es de la cepa de Illinois, hábilmente seleccionada entre dieciséis mil cepas en laboratorios traslúcidos de paredes brillantes de vidrio, con aire acondicionado ex profeso para la mejor vida ratonil". (T.S., p. 9).

El destino de Martín-Santos, como el de los protagonistas de sus novelas, está, sin embargo, fatalmente asociado al de esta España donde ha decidido permanecer, obstinado en una lucha imposible. "Pero yo he querido estar aquí", dice en un momento de su reflexión carcelaria Pedro, el protagonista de la primera novela. Quedarse aquí significa para el personaje de la ficción como para el propio Martín-Santos vivir en una España dividida en castas, todavía no en clases sociales, del toreo y la pandereta, del chabolismo y la emigración; en un país hermético e intelectualmente empobrecido por la censura y la ignorancia.

La España de la época tiene unas raíces culturales claramente germánicas, "la gran Germania nutricia, a la que hay que fenomenológicamente incorporar" (T.S., p. 130), cuyos orígenes hay que buscar en el prestigio de las universidades alemanas del período de entreguerras, meca de peregrinación de la intelectualidad española, y en las relaciones políticas y militares de las dictaduras de Franco y Hitler. Martín-Santos pertenece a la generación formada intelectualmente por los discípulos de Ortega y Gasset, "el-que-lo-había-dicho-ya-antes-que-Heidegger" (T.S., p. 133), Laín Entralgo y López Ibor, catedráticos de la Complutense de Madrid.

Después de la guerra mundial, sin embargo, se produce el declive alemán y, correlativamente, el ascenso científico anglosajón. La lucha y la

incomprensión de estos dos marcos culturales en la España de la postguerra se reproduce dramáticamente en la obra de Martín-Santos:

"El director atusó con ambas manos la cabellera leonina, que, a la alemana, como corresponde a quien ha cursado estudios en Frankfurt sobre el Meno, lejos del chato y corto positivismo anglosajón, habiendo tomado de la universidad centroeuropea un sentido filosófico ordenador de sus actividades, sabiendo que el puro dato científico sin un sistema racional que lo coordine dentro de las creencias del hombre, permanece ineficaz y hasta resulta pernicioso, estando al día de cuantas revistas de su disciplina se publican en las lenguas alemana, inglesa, francesa e italiana... desdeñando un tanto —por buenas razones— hundir sus manos en la masa sucia de los objetos de experiencia que un hombre puede llegar a abarcar a lo largo de una vida... prefiriendo navegar en un plano más elevado, recogiendo con brillante fecundidad la mundial cosecha de tales azares favorables para comprenderla y ordenarla... podía permitirse una sonrisa ante la ingenuidad de ciertos jóvenes que ya pretendían descubrir algo sin hacerse cargo de las dificultades" (T.S., p. 209-210).

Esta panorámica descrita por Martín-Santos refleja fielmente el corte generacional que empezaba a producirse entre maestros y discípulos a finales de la década de los 50. La ciencia española está anquilosada en las cátedras franquistas y en el C.S.I.C al cual evidentemente se alude en los párrafos de la novela que acabamos de transcribir.

Sin embargo, la influencia anglosajona es todavía un espejismo y aparece en la obra de Martín-Santos como lo que podríamos denominar el sueño americano. El marco conceptual en que se gesta su obra psiquiátrica continúa siendo el alemán (Dilthey, Jaspers, Heidegger, Binswanger...) con la incorporación del pensamiento francés de última hora (Sartre, Camus, Beauvoir), cosa que no sucede en su obra literaria, donde son evidentes las influencias de los autores anglosajones (Joyce, Faulkner, Conrad, Beyle, Stevenson...).

Este es el panorama que corresponde, igualmente, a la Psicología de la época. En una revisión de la "Historia de la Psicología en España a través de sus revistas especializadas" Peiró y Carpintero (1981) establecen un período de postguerra que llega hasta 1960, que en síntesis se polariza alrededor de dos ejes: el clínico con influencias psicoanalíticas y fenomenológicas, y el aplicado.

El primero se estructura alrededor de la figura de J.J. López Ibor, catedrático de Psiquiatría de la Universidad de Madrid, promotor de la Sociedad Española de Neurología y Psiquiatría (1940) y fundador de las "Acta Luso-Españolas de Neurología y Psiquiatría" (1940) —en sus inicios "Acta Española Neurológica y Psiquiátrica"— con la colaboración de Egas Moniz (Lisboa), Ramón Sarró (Barcelona), Ramón Alberca (Murcia) y de otro portugués, Barahona Fernandes, años más tarde. Tanto Martín-Santos como Castilla del Pino publican en ella sus primeros artículos.

El segundo gira alrededor de José Germain, quien relacionado con "Psicotecnia" (1939-1945) promueve su transformación en la "Revista de Psicología General y Aplicada" (1946) con el fin de lograr una "publicación general que incorporara a los trabajos psicotécnicos otros de nivel más teórico o experimental" y uno de cuyos frutos había de ser la creación de la "Sociedad Española de Psicología" (1952).

La obra de Martín-Santos se desarrolla evidentemente alrededor del primer eje clínico-psiquiátrico. Formado como psiquiatra en la cátedra de J.J. López Ibor, publica sus primeros artículos en las "Actas", coincidiendo con su período de máxima vigencia (1950-1957). Es una etapa fundamentalmente autárquica, lo que se refleja en una escasa presencia extranjera de colaboradores en la revista y con una fuerte dependencia ideológica de la escuela psiquiátrica de Heidelberg (30% de las citas). A partir de 1956 y hasta 1961 aparecen colaboraciones de Martín-Santos en otra revista fundada por Ramón Sarró en Barcelona (1953), la "Revista de Psiquiatría y Psicología Médica de Europa y América Latinas", referente geopolítico de clara oposición a la peninsularidad de los "Anales Luso-Españoles". La adscripción de Martín-Santos a estos núcleos ideológicos de la Psiquiatría española permite describir a través del estudio de su obra los perfiles históricos de una época.

Síntesis biográfica y génesis de su obra:

Luis Martín-Santos nació el 1924 en Larache (Marruecos), donde su padre, médico militar, estaba destinado e iniciaba una trayectoria que le llevaría al generalato. La familia se trasladó a San Sebastián en 1929, donde Luis cursó sus estudios en un colegio religioso de Marianistas hasta el término del Bachillerato (1940). En 1946 concluye la carrera de Medicina en la Universidad de Salamanca. Durante el período universitario se opera un cambio notable en su personalidad, fruto, según su compañero Castilla del Pino, "de esfuerzo voluntarioso, desde la timidez y el retraimiento a la seguridad de un hombre maduro y socialmente brillante".

Entre 1946 y 1949 Martín-Santos permanece en Madrid siguiendo cursos de doctorado, que obtiene en 1947 y realiza prácticas quirúrgicas en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Consigue por oposición una plaza de cirujano de guardia en el Hospital General de Madrid, pero al poco cambia la cirugía por la Psiquiatría, aunque sin abandonar de inmediato su plaza médica. López Ibor, quien prologa su primera obra psiquiátrica (1955a) será su mentor en la clínica, así como Laín Entralgo, a quien la dedica, lo será en lo filosófico.

Su formación psiquiátrica, como ya queda dicho, lleva el sello de la escuela de Heidelberg a la que Martín-Santos (1955a) reconoce "la mayor precisión alcanzada hasta la época en el diagnóstico diferencial y descripción de los fenómenos mentales morbosos". Para Martín-Santos la escuela fenomenológica que arranca del magisterio de Jaspers constituye la dirección psicopatológica que ha sabido seguir pisando firme en el suelo de la realidad sin caer "en la borrachera metafórica de la Analítica Existencial, ni en las filigranas contenutistas del Psicoanálisis".

A partir de la aparición de la *Allgemeine Psychopathologie* (1913) pueden distinguirse, según Martín-Santos (1955a) tres grandes grupos de psiquiatras atendiendo a su postura respecto a la Fenomenología o "descripción de las vivencias propias del enfermo mental":

1) La Psiquiatría Descriptiva que sigue la línea de Jaspers, constituida por autores como Mayer-Gross, Gruhle, Kurt Schneider y su discípulo Matussek y López Ibor en España. Pueden incluirse de alguna manera también Minkowski, Carl Schneider y Zucker.

2) Los psiquiatras analógico-simbólicos de estirpe biológica, como Bleuler, Kretschmer y Kleist.

3) Los psiquiatras "prácticos, los más puros discípulos de Kraepelin" y entre ellos Bonhoeffer, Lange, Bumke.

Martín-Santos se inscribe claramente en el primer grupo lo que se pone de manifiesto a través de las distintas críticas que dirige a los restantes por "no captar la intimidad real vivida por el enfermo", por antifenomenológicos, en suma. El estudio bibliométrico que hemos llevado a cabo para realizar este trabajo (cfr. infra) evidencia el predominio en esta época, hasta 1955, de autores como Dilthey, Jaspers y K. Schneider, a la vez que empiezan a apuntar en el horizonte de su pensamiento Freud y Sartre, que acabarán por desplazar el interés por la Fenomenología Descriptiva hacia el Psicoanálisis Existencial.

Un preanuncio de este cambio se encuentra en su artículo de 1955, titulado "Fundamentos teóricos del conocer psiquiátrico", donde reconoce a Husserl como "padre de las ciencias fenomenológicas", a Heidegger "la elaboración metódica fundamental de la comprensión existencial", a Dilthey "las bases de la comprensión dinámica" a cuya "purificación formal teórica" contribuye Jaspers. En el terreno de la comprensión profunda, comenta, "no se ha logrado aún una formulación coherente. Los enriquecimientos de Freud se resienten de ello". Quizá algunos análisis de Sartre, concluye, "se mueven en la dirección adecuada". En estas referencias se hallan efectivamente indicados los ejes a través de los cuales Martín-Santos va a estructurar su pensamiento y su obra psiquiátrica.

Esta es, en breve, la orientación que va a seguir su evolución psiquiátrica. Ahora bien, ¿cuál es el motivo, en este momento de su vida, del cambio del bisturí por la Psiquiatría? Existen evidentes referencias despectivas en su obra literaria hacia la profesión de cirujano, propia de "hijos de mala madre que luego acaban siendo artífices famosos del cuchillo y de la aguja" (T.S., p. 102). Dejando de lado posibles motivaciones familiares o autobiográficas, no cabe duda que su "conversión", como la llama Castilla del Pino, presupone una cierta renuncia a una fácil y próspera posición económica y social y una opción por el camino de la investigación y la formación teórica e intelectual a la que alude claramente en este fragmento de su primera novela:

"Para lo cual... no tenía sino suspender de una vez el ya prolongado plazo de su vida dedicado a la investigación, a los trabajos de laboratorio y al perfeccionamiento de sus estudios teóricos y abandonando estos caminos ingratos a los escasamente dotados para obtener éxito en la vida, abrir los brazos a la resplandeciente clientela que solamente esperaba este gesto para caer sobre él y colmarle de sus dones auríferos". (T.S., p. 115).

La razón más convincente para Castilla del Pino (1964), que desde fuera pueda darse, es que Martín-Santos tenía necesidad de "hacerse como intelec-

tual y la Psiquiatría le ofrecía toda suerte de incitaciones al respecto". Un texto de 1960 expresa claramente el valor que para Martín-Santos encierra la Psiquiatría:

"La persecución de lo que verdaderamente sea la alteración mental en sí misma... constituye una aventura intelectual del máximo interés".

El origen de esta vocación intelectual hay que buscarlo, probablemente, en los contactos que establece con la generación universitaria madrileña de los cincuenta, que protagonizará lo más vivo de la historia cultural del país. En el café Gambirinus sus tertulios habituales son el científico Miguel Sánchez Mazas (fundador más tarde con Carlos París de la efímera revista filosófica "Theoria"), Rafael Sánchez Ferlosio, Juan Benet, Ignacio Aldecoa, Alfonso Sastre, grupo matriz de la postura neorrealista y reflejo de una significativa batalla política —el descontento universitario respecto a sus Facultades y a su sociedad—, grupo paralelo al de novelistas y universitarios barceloneses (Matute, Goytisolo, Gomis, Castellet, Barral, Sacristán y los hermanos Ferrater...).

Durante tres meses Martín-Santos dirige en 1949 el manicomio de Ciudad Real. Al año siguiente, 1950 sale para Alemania donde amplía sus estudios de Psiquiatría. En 1951 obtiene por oposición la dirección del Sanatorio Psiquiátrico de San Sebastián, lo que presupone su incorporación definitiva a la vida donostiarra. Casa en 1953 con Rocío Laffon, muerta en accidente diez años más tarde, e inicia su período más fecundo como profesional e investigador. Diversos artículos sobre alcoholismo (1950, 1952, 1954, 1956, 1957), la crítica de los recuerdos delirantes (1953), el test de Rorschach (1956), la alucinación (1950), constituyen su principal aportación empírica al campo de la Psiquiatría.

Al lado de estos trabajos prácticos aparece un interés por fundamentar una Psiquiatría Experimental, tal como se desprende de sus aportaciones al V Congreso Nacional de Neuropsiquiatría (Salamanca, 1957), bajo el título genérico de "La Psiquiatría Experimental". Pero su trabajo fundamental se desarrolla en el campo de la elaboración teórica, que alcanza su punto culminante en 1955 con la publicación de su tesis doctoral *Dilthey, Jaspers y la comprensión del enfermo mental* y uno de sus artículos más profundos y elaborados, publicado en la revista *Theoria*, con el título "Fundamentos teóricos del conocer psiquiátrico", que Castilla del Pino (1964) considera sólo comparable al capítulo introductorio de la *Psicopatología General* de Jaspers al que "supera en lucidez y profundidad".

El año siguiente, 1956 es el de la incorporación del Psicoanálisis a su pensamiento. "Jaspers y Freud" es el título significativo de un artículo aparecido en la *Revista de Psiquiatría y Psicología Médica*, en el que la copulativa "y" intenta subrayar el carácter complementario de ambos. Este descubrimiento de la Psicología profunda es decisivo en la evolución intelectual y en la praxis de Martín-Santos. A partir de aquí, de acuerdo con Castilla del Pino (1964), "adquiere un mayor acercamiento a la realidad, capta también

los niveles más profundos de la persona y, de inmediato, emergen ante él los factores del medio que determinan los conflictos intrapersonales de cada cual".

En 1957 Martín-Santos sufre en compañía de Vicente Girbau su primera detención política y al año siguiente, 1958, es detenido, procesado y encarcelado cuatro meses en Carabanchel, cosa que se repite en mayo de 1959 y agosto de 1962, experiencias a las que alude ampliamente en *Tiempo de silencio* (pp. 167-206). "Los hombres, escribe a propósito de Pedro, el protagonista de su novela que se ve inocentemente recluido entre rejas, deben afrontar las consecuencias de sus actos". Las vicisitudes políticas y personales de su vida lo fueron. Por eso, escribe de él Castilla del Pino (1964):

"en sus últimas actuaciones públicas, que requirieron más de una vez el sacrificio de su libertad causó a muchos verdadero estupor, puesto que sus ideas moldeaban su vida entera y, si era preciso, las sometía a la prueba dolorosa de su veracidad".

1962 es el año de la publicación de *Tiempo de silencio*, finalista del premio Baroja, que obtiene una gran resonancia y sucesivas e ininterrumpidas ediciones. Sus fuentes literarias, según reconoce en una entrevista concedida este mismo año a Janet Winecoff Díaz (cfr. 1968) son Stendhal, Cervantes, Mann, Joyce, Faulkner, Hemingway y los existencialistas franceses Camus, Sartre, Beauvoir.

Aunque no es la finalidad de este artículo entrar en el análisis del valor ni de las técnicas literarias de Martín-Santos, bien merece la pena resaltar dos aspectos de su novelística de cierta significación psicológica. El primero, relativo al estilo, en el que se aprecian claras influencias del behaviorismo americano, tratado irónicamente como puro ejercicio de observación objetivista, y del Psicoanálisis a través de la técnica de asociación libre, así como de frecuentes transgresiones diacrónicas. El segundo, referente a la temática, donde se mezclan las preocupaciones características de la generación del 98 con el cuestionamiento moral y la constante preocupación social. A este propósito escribe en 1963:

"Lo que hay de común entre Baroja y Unamuno es lo que unifica a toda la generación a la que pertenecen, estos factores... de idealización de unos hechos, de esa España negra de secano que les ha fascinado por una extraña operación espiritual, quizá de resignación a lo inevitable, de la que sería muy interesante su psicoanálisis... En Baroja se nos muestra el mundo español, como un mundo caótico, mundo que no se entiende, en el cual el individuo está perdido".

Martín-Santos pertenece a una generación que ha luchado y se ha comprometido políticamente, pero que llega a su madurez "desnortada", en expresión de Carlos Mainer (1975), imposibilitada de hablar de otra cosa (*Tiempo de silencio*) que no sea su autobiografía. La novela de Martín-Santos (1962) se escribe en un momento en que se hace necesario el balance político de la literatura social y del compromiso universitario-populista de los años anteriores. La España mostrenca que intenta combatir está cambiando por otros caminos que los de la provocación moral de la literatura. La burguesía se va europeizando en sus hábitos de consumo y los turistas, coincidiendo

con el período de liberalización y liquidación de la autarquía, empiezan a invadir pacíficamente el país. De esta manera ya no puede cumplirse la función desacralizadora-sacrogenética que Martín-Santos (1969) atribuye a la literatura:

“La función de la literatura es la que llamo desacralizadora-sacrogenética: desacralizadora (destruye mediante una crítica aguda de lo injusto), sacrogenética (colabora, al mismo tiempo, a la edificación de los nuevos mitos que pasan a formar las sagradas escrituras del mañana)”.

Ante esta nueva situación, ¿cuál será el destino de esta lucha que sólo puede ser ya moral? ¿No estará tal vez ahí el origen del desplazamiento de la lucha social hacia la conversión o “metanoia” terapéutica, que aparece como remate necesario de su obra psicológica más original *Libertad, temporalidad y transferencia en el Psicoanálisis Existencial* (1964), en la que se identifican la curación del neurótico con la integración “plena de sentido ético dentro del proceso histórico universal”?

La “sensibilidad ética”, en frase de Castilla del Pino, moldeó su vida y su concepción terapéutica, sobre todo en esta etapa final de su existencia. Su obra nos remite espontáneamente al pensamiento de Fromm y a su concepto de conciencia humanista, aunque curiosamente no aparece citado ni una sola vez en sus escritos. Tal vez la diferencia principal entre ambos pensadores estribe en la contraposición entre el optimismo del autor de *The Revolution of Hope* (1968) y el sentimiento de impotencia del autor de *Tiempo de silencio y Tiempo de destrucción*. Si para Fromm el carácter ético-revolucionario es signo de salud psíquica, para Martín-Santos lo es más bien de locura:

“La imposibilidad de realizar la bondad sobre la tierra, no es sino la imposibilidad con que tropieza un pobre loco para realizarla” (T.S., p. 63).

En esta clara alusión al autor del Quijote se incluye el sentido de la obra literaria de Martín-Santos en pugna con sus ideales terapéuticos. ¿No es acaso una locura pretender cambiar el mundo desde el diván del terapeuta? Como a Don Quijote les está vedado, a los protagonistas de sus novelas, la realización de sus sueños, incapacitados como se ven para cambiar el mundo, víctimas de un destino implacable. El pensamiento de *Tiempo de destrucción* participa más bien de la visión absurda del existencialismo humanista y ateo de J.P. Sartre. Esta última novela, publicada póstumamente mucho más tarde en 1975, gracias al trabajo de recopilación de Carlos Mainer, nos muestra a Agustín, el protagonista, obstinado en la realización trágica de su destino, “embistiéndolo cada vez que el trapo rojo pasaba ante sus ojos”. Personaje “parabólico”, dirá en el prólogo de la novela, en quien se hace evidente la incidencia de la vida española, sus prejuicios y sus frustraciones en la formación de un individuo, así como las respuestas que ese mismo individuo da a su propia vida.

Esta obra inacabada nos remite al trágico final de la vida de Martín-Santos. El 21 de enero de 1964 muere en Vitoria, víctima también de accidente automovilístico, una de las promesas más brillantes, en frase de Castilla

del Pino (1964), de la Psiquiatría española. Con esta muerte se yugula una obra extraordinariamente fecunda, tanto desde el punto de vista científico, como literario.

El pensamiento psiquiátrico de Martín-Santos:

La obra de Martín-Santos no constituye, obviamente, un corpus completo y acabado, sino prematuramente truncado. Aparece ante nosotros como el momento de una síntesis de influencias, a la vez que anuncia el despliegue de potencialidades propias. En este sentido el año 1955 se muestra como una fecha clave en la que termina un período, el de formación e integración de distintas corrientes, con la publicación de su tesis doctoral *Dilthey, Jaspers y la comprensión del enfermo mental* y empieza otro, el de la eclosión y gradual configuración de su propio pensamiento. En las páginas que siguen trataremos de desarrollar específicamente lo más original de sus aportaciones a partir de esta segunda etapa.

a) La fundamentación del conocer psiquiátrico:

Martín-Santos entra en la Psiquiatría preguntándose por sus fundamentos, su objeto y su método. Tal es el sentido del artículo “Fundamentos teóricos del conocer psiquiátrico” (1955b). Claramente influido por Dilthey, Ortega y Binswanger, el autor se plantea la imposibilidad del quehacer psiquiátrico sin un cuestionamiento crítico de su propia fundamentación:

“Si nos preguntamos cómo son posibles los principios de todas las ciencias, escribe Ortega a propósito de la idea de vida de Dilthey, caeremos en la cuenta que hace falta otra ciencia, la ciencia de los fundamentos o fundamental, que investigue cómo es de hecho la ciencia del hombre, base y clave de lo demás. Esta ciencia tendrá, pues que ser, por lo pronto, Psicología, pero una Psicología ordenada a descubrir la estructura general de la conciencia”.

En consecuencia la Psiquiatría no es para Martín-Santos una ciencia originaria, sino derivada de la Psicología. Entre lo psicológico y lo psiquiátrico surge, sin embargo, “un hiatus metodológico y hasta ontológico”. La concepción que Martín-Santos tiene de la Psicología se encuadra explícitamente en la “Psicología comprensiva diltheyana y en la Analítica Existencial heideggeriana”. Descarta el Conductismo, que no es “sino biología”, al que probablemente confunde con la reflexología, puesto que reduce su objeto al instinto, que “incluye una significación científico-positiva, extraída mediante métodos conductistas”. El objeto de la Psicología, para Martín-Santos, no es otro que el “ser psíquico del hombre”, que excluye directamente, o al menos prescindir legítimamente de lo orgánico. El pensar psicológico se centra “en la plenitud intuitiva de las esferas de sentido”.

Lo propio de la ciencia psiquiátrica, en cambio, es que “ha de contar con lo biológico”. Para Martín-Santos (1955b), en efecto, “la causa de toda

enfermedad psíquica es una alteración cerebral". Esta afirmación no se limita a las psicosis, sino que abarca cualquier tipo de trastorno psicológico. El cerebro del neurótico, argumenta, "no es idéntico al cerebro normal". En este punto Martín-Santos suscribe las tesis de Kretschmer o de López Ibor relativa a la consideración de las neurosis como timosis o timopatías.

Desde este punto de vista se hace evidente su oposición al Psicoanálisis cuyo fundamento tacha frecuentemente de "hipercomprensivo":

"El Psicoanálisis pretende ser una psicopatología explicativa. Esto es, pretende darnos las auténticas causas de las enfermedades mentales. En realidad tales causas psíquicas no han podido ser rigurosamente demostradas, sino sólo indicadas. La raíz última de estas hipercomprensiones, disfrazadas de explicaciones, está en los estudios de Freud sobre la paranoia". (cfr. Martín-Santos, 1955a, p. 297).

Existe pues una ruptura epistémica entre Psicología y Psiquiatría. Esta ruptura se sitúa precisamente en el aspecto diferencial, que distingue lo normal de lo patológico. La Psicología trata del sentido, mientras que la Psiquiatría del no-sentido, puesto que su objeto específico es la locura y la locura, según la fraseología sartreana empleada por Martín-Santos (1955b), no es sino "negatividad":

"Nuestra tarea será aquí la búsqueda entorno a esa negatividad, el establecimiento de los postulados que hagan posible un conocimiento de lo negativo, la construcción metodológica que le dé su carácter de ciencia y, al mismo tiempo, la aísle de la Metafísica. Pues, efectivamente, la Metafísica es el tipo de conocimiento apto para entenderse con la nada. Es por eso por lo que la Psiquiatría ha sido una ciencia apta para reiteradamente metamorfosearse en Metafísica entre los dedos mismos de sus creadores".

La dificultad inherente a la tarea, reconoce más adelante Martín-Santos (1955b):

"podría llevar al espíritu científico a abstenerse ante el territorio de lo psiquiátrico. De hecho es lo que ocurre cuando el psiquiatra se limita a una ciega acción práctica o bien actúa simplemente como psicólogo... dificultad cuyo origen radica en el carácter extrapsíquico, orgánico, de la enfermedad psíquica: ruptura (sin aniquilación) de lo comprensivo a manos de lo biológico".

El papel del psiquiatra resulta, en consecuencia, particularmente dramático:

"La Psicología puede limitarse a un simple conductismo que metódica y conceptualmente no es sino un capítulo de la Biología, o a una Psicología comprensiva, anegada en la luz del sentido psicológico. Pero al psiquiatra se le niegan al mismo tiempo, esta luz y aquella consideración externa. Ningún loco lo es sólo por su conducta exterior mensurable y experimentable. Y en su vida no es el sentido psicológico lo que le determina como loco, sino la falta de tal sentido. Por otra parte el pathos médico del psiquiatra, su decisión de curar, le obliga a conocer más allá de toda posible paradoja, en el mismo meollo de su conocimiento, la contradicción que el psicólogo puede esquivar legítimamente".

El psicólogo no ignora que la vida psíquica reposa sobre una compleja realidad biológica, pero puede considerarla como dotada de una cierta cons-

tancia. Esta constancia de lo biológico, admite Martín-Santos, justifica la construcción de una Psicología al margen de lo biológico:

"Es así como la Psicología comprensiva diltheyana o la Analítica Existencial heideggeriana conservan su legitimidad con independencia de los procesos cerebrales".

La Psiquiatría, en cambio erige su carácter diferencial sobre las alteraciones de la constante biológica. El objeto de la Psiquiatría es "el ser de la vida psíquica invadida por lo orgánico". En consecuencia, la constante presencia de la alteración cerebral como causa posibilita la Psiquiatría como "ciencia rigurosa, claramente diferenciable de la Psicología".

La etiología biológica de la enfermedad mental no agota, sin embargo, el flujo de la vida psíquica, sino que lo reestructura en favor de un sentido residual, en virtud del principio de "psicomorfia":

"La psicomorfia alude al hecho de que la vida psíquica, no obstante el ataque de lo extrapsíquico, siga configurándose como tal vida psíquica y, en segundo lugar, al sentido psicológico restante".

Al psiquiatra le incumbe, pues, habérselas con la alteración orgánica y con la reestructuración de sentido, producto de la actividad psicomórfica. Un artículo de 1953, titulado "La crítica de los recuerdos delirantes" constituye un buen ejemplo de este proceder:

"Lo que se presenta, tanto en psicosis exógenas, como esquizofrenias y otros procesos es la psicomorfia, operación mediante la que los complejos dan forma al caos vivencial liberado por el acontecer biológico... La trama delirante se constituye en torno a un complejo afectivo. Cuanto más nuclear en la vida psíquica del sujeto sea el complejo afectivo que ha servido de eje a la trama, tanto más será resistente para él el argumento delirante y, en consecuencia, la incapacidad para la crítica. El trabajo fabulatorio del enfermo ha convertido lo que en principio fue inconexo en una secuencia ordenada".

La preocupación de Martín-Santos por la comprensión de los significados residuales en las psicosis, así como su interés por el desvelamiento del saber psiquiátrico, produce hoy día una cierta perplejidad y no porque hayan sido definitivamente resueltas ambas cuestiones, sino tal vez, precisamente, por su abandono temporal como incómodas y, en cierto modo, irresolubles, en aras de un pragmatismo y un cientifismo ingenuamente erguidos y seguros de sí mismos.

El problema de la fundamentación del saber psiquiátrico tiene que ver con el de la comprensión de la totalidad del ser humano. Es, en última instancia, una cuestión filosófica, que para Martín-Santos (1960) encuentra su respuesta en el Psicoanálisis Existencial.

b) De la Psiquiatría Fenomenológica al Psicoanálisis Existencial:

Ya hemos destacado anteriormente a lo largo de este trabajo la antinomia persistente en Martín-Santos hasta 1955 entre Psicoanálisis y Psiquiatría

Fenomenológica, que podría expresarse en términos de la disyuntiva Jaspers o Freud. A partir de 1956 la disyuntiva "o" se convierte en la copulativa "y" con lo que da paso a la complementariedad. Para Martín-Santos (1956d) se produce una graduación jerárquica entre cuatro formas progresivas de comprensión: la estática, la dinámica, la existencial y la profunda o psicoanalítica.

La superación definitiva, sin embargo, de esta antinomia se da para Martín-Santos en el Psicoanálisis Existencial. Esta cuestión ya había sido apuntada en su obra de 1955a donde consideraba la Psiquiatría Existencial como superación del Psicoanálisis por una parte y de la Fenomenología, por otra. En esta época se refería fundamentalmente a Heidegger y a su traductor psiquiátrico, Binswanger, cuya obra califica todavía en 1960 de "ápice histórico del momento". En la obra de 1964 *Libertad, temporalidad y transferencia en el Psicoanálisis Existencial* se decanta, sin embargo, claramente a favor de Sartre:

"Por último, debemos señalar desde ahora que el pensamiento existencial que se utiliza en este trabajo es muy concretamente el de Jean-Paul Sartre y que sólo de un modo más indirecto nos inspiramos en otros filósofos de la existencia... La imagen antropológica concreta proviene preferentemente de raíces sartreanas, del mismo modo que el análisis descriptivo estructural tiene raíces más bien heideggerianas".

La opción sartreana, sin embargo, no es terminal en la obra de Martín-Santos. Se halla explícita en uno de sus primeros artículos, titulado "El Psicoanálisis Existencial de Jean-Paul Sartre", publicado en 1950 en las "Actas Luso-españolas de Neurología y Psiquiatría". La razón que da el autor para incorporar el pensamiento filosófico de Sartre a la Psiquiatría, deriva de la necesidad de remitirse en último término a una antropología en el trato con *personas* y no con "complicadas máquinas biológicas".

A partir de este artículo, que no es más que un resumen expositivo de la primera parte del capítulo segundo de *L'Être et le Neant*, las referencias a Sartre van repitiéndose ininterrumpidamente y acaban por desplazar totalmente la influencia de la escuela de Heidelberg.

Las razones de esta preferencia pueden encontrarse en la distinción de origen netamente marxista que Martín-Santos (1964) establece entre "describir y modificar". Para él, el *Daseinsanalyse* de Binswanger pretende describir, basándose en los existencialistas, el sentido de las enfermedades psíquicas. Como técnica psicoterapéutica, en cambio:

"el análisis existencial toma un carácter dinámico y modificador, más que estrictamente cognoscitivo o comprensivo... Lo que ha perdido Sartre de preocupación metafísica por una Transcendencia, cuya aparición en el horizonte del existente no le preocupa demasiado, lo ha ganado en valor antropológico concreto y aproximación comprensiva a la elección radical de cada sujeto... A Sartre le corresponde el mérito de haber hecho aplicables en la práctica los conceptos existenciales... Además de sus obras doctrinales, las descripciones monográficas logradas por Sartre de la peculiaridad existencial de los individuos concretos (llámese Genet, Baudelaire o Flaubert) son de gran valor iluminador para todo el que pretenda acercarse al Psicoanálisis Existencial".

Sartre terminaba su capítulo sobre el Psicoanálisis Existencial, reconociendo que este Psicoanálisis no había encontrado todavía su Freud. No podemos aventurar la hipótesis de si habría llegado a serlo el propio Martín-Santos. Lo que sí puede afirmarse es que para Martín-Santos el Psicoanálisis Existencial y el Freudiano constituyen una yuxtaposición de dos planos interpretativos, no una contradicción entre dos teorías excluyentes. El Psicoanálisis Existencial aporta un punto de vista que se superpone al Freudiano, pero sin confundirse con él.

Las relaciones mútuas pueden expresarse de esta manera. El Psicoanálisis Freudiano pretende modificar el Yo del sujeto y permitir el libre flujo de las fuerzas libidinales, gracias a una realización objetual plena y a una sublimación satisfactoria. El Psicoanálisis Existencial admite la realidad de estos cambios, pero pone de manifiesto que se produce, simultáneamente una modificación del proyecto de la elección primaria del individuo frente a su complejo original y de la forma en que se hace cargo de la situación actual y de su pasado. Es más bien prospectivo que retrospectivo. De esta forma, concluye Martín-Santos (1964), aunque la exploración del pasado sea de importancia puesto que pertenece a la facticidad, no puede ser entendida, sin embargo, de una forma totalmente coactiva.

En consecuencia pueden precisarse algunas diferencias entre ambas formas de Psicoanálisis relativas al inconsciente, la mecánica de la neurosis y la dinámica de la cura que Martín-Santos (1964) establece sobre la base de la concepción sartreana de la conciencia y la libertad.

Para Martín-Santos el Psicoanálisis Existencial aspira a comprender de forma más amplia los hechos que descubre el Freudiano y a devolverles su naturaleza sintética. No se diferencian ambos Psicoanálisis en la formalidad, sino en la forma de comprender y asimilar la totalidad del proceso.

En síntesis el proceso psicoterapéutico puede resumirse de esta manera: el neurótico, a través de la concienciación del complejo y sus efectos en el plexo instintual-represivo, de la concienciación del proyecto y de su asunción responsable llega a convertirse en un ser nuevo. Este proceso, subraya Martín-Santos (1964), implica naturalmente la libertad, restringida, ciertamente, pero libertad al fin y al cabo. El hombre es libre en potencia, pero la mala fe, la fascinación del "en-sí", de la cotidianeidad, de los hábitos o del idealismo interfieren en la actualización de esta libertad.

Gracias a su técnica de provocación el neurótico consigue que el mundo exterior vaya configurándose respecto a él como una coraza. De esta forma se va realizando el proyecto neurótico mediante dos mecanismos paralelos: la esclerosis y la escotomización del mundo externo y la rigidificación del aparato psíquico en conductas inadecuadas. De este modo se llega al estadio de irreversibilidad espontánea de la neurosis, lo que pide la intervención de un agente exterior terapéutico. De ahí la necesidad de la psicoterapia.

La cura, desde el punto de vista existencial, consiste en la suscitación de un nuevo proyecto que sustituya el neurótico. ¿Cómo actúa en todo este proceso la libertad del neurótico? Ante todo es preciso que adopte una actitud positiva real. La base fáctica para esta actitud hay que buscarla, según Martín-Santos (1964) en el malestar que origina la neurosis, lo que no vale

para el psicótico, cuya libertad está totalmente enajenada, ni para el perverso cuyas satisfacciones libidinales le impiden experimentar el dolor movilizador.

El primer paso, según Martín-Santos, es la iniciación y el compromiso de la terapia, con todo lo que la confianza analítica lleva consigo. El segundo lo constituye la perseverancia en la continuación del análisis. El tercero, se manifiesta a través de los cambios de actitud valorativa.

La dialéctica del proceso curativo avanza mediante un circularismo que el paciente debe asumir: sin persistencia de la voluntad de reforma existencial, imposibilidad de continuar la cura; sin un cierto grado de modificación de la neurosis, imposibilidad de la persistencia en la voluntad de reforma existencial.

La incorporación de la dialéctica al proceso analítico es una de las características originales de Martín-Santos, extraída, sin duda, de sus raíces sartreanas. En un artículo de 1962 titulado "Dialéctica, totalización y concienciación", escribe:

"La única posibilidad de captar la realidad dialéctica en su devenir constituyente la logra el hombre cuando él mismo va incluido en el proceso. La historia se ha hecho a golpes de conciencia... La enajenación se caracteriza por una cierta ignorancia de la coacción. Las contradicciones sufridas no son plenamente vividas hasta que se logra la operación fundamental de la toma de conciencia... La toma de conciencia se acompaña de un hacerse cargo responsable. En el hacerse cargo se inicia la desajenación".

La cura psicoanalítica no es, por tanto, un proceso decisivo, sino sucesivo. Se trata de un acontecer lento, de una destrucción y reedificación con los materiales de derribo, ordenados según un nuevo proyecto. La resolución existencial de cambio, sucesivo a la toma de conciencia dialéctica, se objetiva en el ponerse en cura y en la realización de un neo-proyecto.

Esta capacidad de trascendencia dialéctica es para Martín-Santos (1964) la que hace posible una sublimación satisfactoria, incluso de la propia neurosis:

"La libertad, en ausencia de una cura psicoanalítica, puede realizar, a pesar de todo, la plenitud humana mediante la integración de la totalidad vital, con su neurosis y su sufrimiento, en un proyecto objetivo y trascendente... religándose con el sentido de la totalidad del universo, tanto si se trata de un religarse específicamente religioso o simplemente ético".

Este enfoque, transcendentalista omnipresente en la obra de Martín-Santos de 1964, si bien se halla en consonancia con el espíritu de "engagement", propio del existencialismo de la resistencia, olvida que, en último término, tiene un carácter gratuito, que no se justifica por ninguna óptica transcendental. Fruto de este olvido es probablemente la conclusión a la que llega Martín-Santos (1964) con un lenguaje más propio de una tragedia griega que de la psicoterapia, cuando dice:

"La curación total del neurótico, es decir, la madurez del individuo humano, sólo puede conseguirse mediante su integración aceptada y llena de sentido ético dentro del proceso histórico universal".

Para poder acceder a esta madurez el hombre tiene que conseguir comprenderse a sí mismo como integrado en la totalidad del proceso temporal, dentro del cual ha hecho su aparición como existencia individual. Se trata de un hecho fáctico ineludible, que prefigura también el determinismo exterior de su fin. La integración del individuo en el proceso histórico total tiene que ser, a la vez que un darse cuenta comprensivo, una aceptación de la realidad de su destino. Esta aceptación depende de un acto de su libertad: el compromiso.

Sólo con el compromiso (aceptación de la realidad fáctica), la sublimación llega a su sentido. La creación es la sublimación más alta a la que se puede aspirar: el creador que colabora con la tarea colectiva de desalienación y hominización en la perspectiva de la historia total de la humanidad, se integra en un proceso dialéctico que alcanza una totalidad más amplia que su persona individual (trascendencia).

No resulta difícil entrever en esta concepción de la madurez personal el propio "proyecto" de Martín-Santos: situado en un tiempo (tiempo de silencio y de destrucción) y en un espacio (España) asume un compromiso creador (la literatura) y político (el socialismo), definitorio y justificativo de su existencia.

Valoración crítica de la obra Martín-Santos:

Llegados a este punto, parece lícito preguntarse en qué sentido puede considerarse realizada la síntesis entre el pensamiento sartreano y el freudiano al que, sin duda, Martín-Santos aspiraba.

Una lectura atenta descubre la superposición de dos discursos distintos, cuya fusión parece correr la misma suerte que en otro momento históricamente anterior siguiera el freudo-marxismo. Por una parte la apelación a lo instintual como explicación dinámico-motivacional, por otra el recurso a la libertad y al proyecto como dadores de sentido trascendente. A pesar de que la imposibilidad de esta síntesis no escapa al propio Martín-Santos (1964), quien no cesa de insinuarla y aún destacarla explícitamente, cree poder justificar una complementariedad en el campo de la praxis. En efecto, para Martín-Santos la verdadera naturaleza del Psicoanálisis no está en su teoría, sino en la práctica terapéutica, donde se convierte en dialéctica:

"Se ha reprochado al Psicoanálisis en bloque, al mismo tiempo que de procedimiento idealista, de mitología de lo psíquico. Estos reproches sólo son ciertos cuando se desconoce la verdadera naturaleza del procedimiento, esto es, la naturaleza dialéctica del encuentro entre el analista y el analizado. Este proceso dialéctico es la verdadera esencia del Psicoanálisis, mientras que la superestructura teórica tiene muy inferior trascendencia y puede ser ampliamente modificada, sin desvirtuar por eso en lo más mínimo la aportación auténtica de Freud".

El Psicoanálisis queda reducido, en consecuencia, a una técnica terapéutica que puede ser empleada, como tal, desde otras antropologías. Tesis, ésta, que ya había sido defendida anteriormente por otros analistas existenciales

(Binswanger, Boss, May, Ellenberger, etc.) los cuales limitan la esencia y originalidad del Análisis Existencial a la concepción teórica del existente humano (metapsicología o antropología), cuya técnica terapéutica no sería otra que la psicoanalítica.

La síntesis Freud-Sartre no se cumple en definitiva, puesto que es imposible conseguirla sobre la base de dos antropologías distintas. Si la pretensión freudo-marxista fracasó por partir de polaridades opuestas, individuo y sociedad, concebidas antagónicamente, la freudo-sartreana que propone Martín-Santos desemboca igualmente en la incompatibilidad determinismo-libertad.

No es nuestra intención en este artículo, ni las posibilidades de espacio nos lo permiten, desarrollar un análisis crítico de la interpretación que Martín-Santos hace del Psicoanálisis. Parece, en cualquier caso, que ésta se ve mediatizada por la influencia del círculo orteguiano en que se forma como psiquiatra, así como por la de Binswanger y el propio Sartre, con las inevitables deformaciones consecuentes a cualquier mediación. Sobre los prejuicios con que la obra de Freud fue recibida en España, Carpintero (1984) aporta una documentación suficientemente elocuente para darse cuenta de las posibilidades de tergiversación.

En cuanto a la recepción del pensamiento de Sartre por parte de Martín-Santos, reivindicada en un primer momento en su total radicalidad, acaba sin embargo, limitada por el horizonte del compromiso político y ético en aras de la sublimación y la trascendencia. En la aceptación de la sublimación como único criterio de curación a través del cual se realiza la madurez psicológica de la persona, entendida no como producto, sino como instrumento de ella, se apunta, a nuestro juicio, una infidelidad clara al pensamiento de Sartre. Cómo pueda valorarse esta infidelidad, es algo que queda sujeto al criterio de cada uno. Lo que sí parece evidente es una escisión interna en el mismo sentir de Martín-Santos como novelista y como terapeuta. Su novelística desgarrada entre el absurdo de la facticidad y la dialéctica del destino y la libertad se contrapone a una psicoterapia edulcorada por la trascendencia y la sublimación.

Aunque este artículo no pretendía ser más que un trabajo de aproximación a la obra de Martín-Santos, rescatándola del olvido o del desconocimiento inmerecido para la historia de la Psicología y Psiquiatría de nuestro país, nos hemos dado cuenta, en la medida en que profundizábamos en el estudio de nuestro autor, que su pensamiento no era puramente el reflejo de las influencias de una época y, como tal, mero testimonio histórico, sino que además y sobre todo brillaba con luz propia, con una fecundidad y originalidad todavía inexploradas. Nuestro deseo es que este trabajo sea el inicio de un interés creciente por su obra y el acicate para nuevas investigaciones.

APÉNDICE BIBLIOMÉTRICO

	1950	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1960	1961	1962	1964	TOTAL
Binswanger			1		23	1		3			6	34
Bleuler	4	1	1	1	24			1				32
Dilthey	1				595			1				597
Freud	10	1			17	31		1		15		75
Grühle	1	1			28							30
Heidegger	6				26	3		43	1	2		81
Jaspers	6	11		1	548	28		2	1	1		598
Jung	1				5	3				2		11
Kant	1				20							21
Kleist	3				22	1						26
Kretschmer	1				27							28
López Ibor					10	1			1			21
Minkowski					14			1			1	16
Sartre	58				3						1	67
Schneider K.	1	9		1	20						5	32

APÉNDICE BIBLIOMÉTRICO

En las obras de Martín-Santos aparecen un total de 230 autores citados. De ellos hemos seleccionado aquéllos que son objeto de más de 10 referencias, como indicativo de su incidencia en la configuración de su pensamiento. El cuadro adjunto permite ver la evolución cronológica de esta incidencia a través del período comprendido entre los años 1950-1964, omitiendo aquéllos en los que no se produce ninguna publicación. La cuantificación de las citas da una muestra suficientemente diferenciada del peso específico de cada uno de los autores. Según se desprende de su análisis, la lista ordinal debería estar encabezada por Jaspers, seguido de Dilthey, Heidegger y Freud. Sartre aparecería sólo en quinto lugar. Sin embargo, este análisis cuantitativo es engañoso en lo que a Sartre y a Freud se refiere, puesto que la obra de Martín-Santos está tan impregnada del pensamiento de ambos, que prescinde de sus citas textuales. En consecuencia deberían ocupar ellos los primeros puestos de la lista.

RESUMEN

La obra de Martín-Santos (1924-1964) se desarrolla en un período de la historia reciente de la Psiquiatría de nuestro país, la comprendida entre la década de los 50 y primeros 60. Recoge la tradición fenomenológica de la Psiquiatría española, heredera de la escuela de Heidelberg, a la que trasciende con la incorporación del Psicoanálisis y el Existencialismo.

El interés de su aportación intelectual radica, desde el punto de vista histórico, en su valor de testimonio de una época, reflejo y encrucijada de las influencias predominantes en la Psiquiatría del momento, a la vez que avanzadilla de las nuevas corrientes del pensamiento europeo. Ideológicamente, merece destacarse la originalidad de sus tesis respecto el carácter derivado de la Psiquiatría a partir de la Psicología, el concepto de "psicomorfia", así como el intento de desarrollar en la práctica psicoterapéutica el Psicoanálisis Existencial.

SUMMARY

The works of Martin-Santos (1924-1964) were produced in a period of the recent history of Psychiatry in Spain, that between the fifties and sixties. He follows the phenomenological tradition of Spanish Psychiatry, which had inherited the school of Heidelberg, transcending it by incorporating Psychoanalysis and Existentialism.

The interest of his intellectual contribution lies, from a historical point of view, in its value as a testimony of a time that reflects the prevailing influences of Psychiatry at that moment, and which represents the avant-garde of the new trends of European thought. It is worth remarking the originality of his thesis with regard to the derived character of Psychiatry from psychology, his concept of "psicomorfia" and also the attempt to develop the Existential Psychoanalysis in the psychotherapeutic practice.

RÉSUMÉ

L'ouvrage de Martin-Santos (1924-1964) apparaît pendant un période très récent situé entre les années 50 et le début des 60. L'auteur prend en charge la tradition phénoménologique de la Psychiatrie espagnole, héréditaire de l'école de Heidelberg, mais il va plus loin avec l'incorporation de la Psychanalyse et de l'Existentialisme.

Du point de vue historique, l'intérêt de son apportation intellectuelle est son valeur de témoin d'une époque qui est réflexe et carrefour des mouvements les plus importants de la Psychiatrie en ce moment, au même temps que l'avantgarde des nouvelles courants de la pensée européenne. Dans l'aspect idéologique on doit souligner l'originalité de ses thèses concernant le caractère dérivé de la Psychiatrie à partir de la Psychologie, le concept de "psicomorfia", ainsi que l'essai de développer la Psychanalyse Existentielle dans la pratique psychothérapeutique.

Bibliografía de Martín-Santos

- 1950a: Los conceptos de alucinación y conciencia de la realidad en Dilthey y su puesto en la evolución histórica de la Psicopatología de la alucinación. *Archivo Iberoamericano Historia de la Medicina*, II.
- 1950b: El problema de la alucinosis alcohólica. *Actas Lusoespañolas de Neurología y Psiquiatría*, IX, 2.
- 1950c: El Psicoanálisis existencial de Jean Paul Sartre. *Actas Lusoespañolas de Neurología y Psiquiatría*, IX, 3.
- 1952: Ideas delirantes primarias, esquizofrenia y psicosis alcohólica aguda. *Actas Lusoespañolas de Neurología y Psiquiatría*, XI, 4.
- 1953: La crítica de los recuerdos delirantes. *Actas Lusoespañolas de Neurología y Psiquiatría*, XII, 4.
- 1954a: La paranoia alcohólica. *Actas Lusoespañolas de Neurología y Psiquiatría*, XIII, 4.
- 1954b: Falta de realidad fenomenológica de la doble membración de las llamadas percepciones delirantes descritas por K. Schneider. IV Congreso Nacional de Neuropsiquiatría, Madrid.
- 1955a: Dilthey, Jaspers y la comprensión del enfermo mental. Madrid: Paz Montalvo.
- 1955b: Fundamentos teóricos del conocer psiquiátrico. *Theoria*, III, 9.
- 1956a: Correlaciones entre el test de Rorschach y los hallazgos electroencefalográficos en un grupo de 50 pacientes sometidos a tratamiento convulsivante. *Actas Lusoespañolas de Neurología y Psiquiatría*, XV, 1.
- 1956b: La interpretación de las respuestas de movimiento en el test de Rorschach. *Revista de Psiquiatría y Psicología Médica*, II, 6.
- 1956c: Estudios sobre el delirio alcohólico agudo. *Actas Lusoespañolas de Neurología y Psiquiatría*, XV, 4.

- 1956d: Jaspers y Freud. *Revista de Psiquiatría y Psicología Médica*, II, 7.
 1956e: *La sintomatología hipertónico-aholística*. Memoria inédita presentada a la oposición a cátedras de Psiquiatría.
 1957a: *La Psiquiatría experimental*. I. Parte general: Bases gnoseológicas de la psiquiatría experimental. II. Parte especial. V Congreso Nacional de Neuropsiquiatría, Salamanca.
 1957b: Estudios sobre el delirio alcohólico agudo. *Actas Lusoespañolas de Neurología y Psiquiatría*, XVI, 4.
 1960: *La Psiquiatría Existencial en Apólogos*. Barcelona: Seix Barral, 1969.
 1961: Descripción fenomenológica y análisis existencial de algunas psicosis epilépticas agudas. *Revista de Psiquiatría y Psicología Médica*, V, 1.
 1962a: *Tiempo de silencio*. Barcelona: Seix Barral.
 1962b: Dialéctica, totalización y concienciación en *Apólogos*. Barcelona: Seix Barral, 1969.
 1963: Baroja-Unamuno, en *Sobre la generación del 98*. San Sebastián: Auñamendi.
 1964: *Libertad, temporalidad y transferencia en el Psicoanálisis Existencial*. Barcelona: Seix Barral.
 1969: *Apólogos*. Barcelona: Seix Barral.
 1975: *Tiempo de destrucción*. Barcelona: Seix Barral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARPINTERO, H. MESTRE, V.M. (1984). *Freud en España. Un capítulo de la historia de las ideas en España*. Valencia: Promolibro.
 CASTILLA DEL PINO, C. (1964). "Prólogo: la obra psiquiátrica de Luis Martín-Santos" en MARTIN-SANTOS, L.: *Libertad, temporalidad y transferencia en el Psicoanálisis Existencial*. Barcelona: Seix Barral.
 FROMM, E. (1968). *The revolution of hope*. New York: Harper and Row.
 JASPERS, K. (1913). *Allgemeine Psychopathologie*. Heidelberg: Springer.
 MAINER, C. (1975). "Prólogo a Tiempo de destrucción". En MARTIN-SANTOS, L.: *Tiempo de destrucción*. Barcelona: Seix Barral.
 PEIRO, J.M. CARPINTERO, H. (1981). Historia de la Psicología en España a través de sus revistas especializadas (1). *Revista de Historia de la Psicología*, 2 (2), 143-181.
 SARTRE, J.P. (1943). *L'Être et le Néant. Essai d'ontologie phénoménologique*. Paris: Gallimard.
 WINECOFF DIAZ, J. (1968). Luis Martín-Santos and the contemporary Spanish novel. *Hispania*, LI, 237ss.